



INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA

En el 5º aniversario de la declaración Del Estado de alarma por el inicio del COVID, debemos expresar nuestra solidaridad con los millones de personas que sufrieron por esta epidemia, y nuestro agradecimiento a todos los trabajadores y trabajadoras de tantos sectores esenciales que expusieron su vida en los momentos más difícil para salvar la nuestra, o qué trabajaron intensamente para que los trabajadores y trabajadoras no salieran gravemente perjudicados de esta inmensa crisis.

Cinco años después el panorama mundial es desolador, lejos de aprender la lección sobre el necesario fortalecimiento de lo público para salvar vidas, la ola reaccionaria continúa su avance y desde los Estados Unidos comprobamos como 1 de sus objetivos es el desmantelamiento del Estado.

Esta coyuntura debe llevar a reforzar aún más nuestro trabajo por el fortalecimiento de todo lo público, lo que nos exige continuar combatiendo por todos nuestros medios a las fuerzas reaccionarias y ultraderechistas y a todas las políticas de la derecha.

somos conscientes de que el problema persiste en los servicios públicos de nuestro país, cuya gestión está en gran parte en manos de gobiernos autonómicos de la derecha.

Los servicios sociales tienen que ser públicos dignos y de calidad y su externalización no puede implicar su precarización, más aún cuando son gestionados por entidades sociales. Todo nuestro apoyo a las trabajadoras y trabajadores de estos servicios y en especial nuestra solidaridad con la familia compañeras y allegados de la trabajadora asesinada en un centro de menores infractores en Extremadura, ninguna trabajadora más puede perder la vida trabajando.

I.- Durante décadas, hemos denunciado la sumisión de Europa a Washington, cuya agenda belicista ha alimentado conflictos globales desde la Segunda Guerra Mundial.

La guerra en Ucrania ha agudizado esa contradicción. Mientras el gobierno estadounidense promueve un fin de la guerra su medida —guiado por intereses comerciales y su rivalidad con China—, la Unión Europea (UE) y el secretario general de la OTAN insisten en prolongar el conflicto, priorizando una estrategia militarista que profundiza la crisis humanitaria y social.

En lugar de contribuir al fin de la guerra, la UE aprobó hoy, 14 de marzo, un nuevo plan que compromete entre 20.000 y 40.000 millones de euros en ayuda militar a Ucrania este año, en lugar de estar impulsando un proceso de paz

En los planes de la UE para hacer de la carrera armamentística el motor prioritario de unión y crecimiento de Europa, es imprescindible un enemigo exterior: Rusia. De ahí la insistencia de todos los países de la Unión en el mismo mantra: está en juego la supervivencia de Europa porque Rusia -que no sido capaz de ocupar Kiev en tres años- estaría pensando invadir Europa una vez que acabe la guerra en Ucrania. Con estas actitudes, Europa se invalida a si misma para impulsar o participar en un proceso de paz del que aparece como mayor el mayor impedimento.

Con la llegada de Trump a la administración norteamericana la amenaza fascista se ha visto reforzada. Trump y su equipo permanentemente dan apoyo a las fuerzas políticas ultraderechistas empezando por VOX en España. Dan ilimitado apoyo al genocidio israelí en Gaza y multiplican las amenazas contra China, Panamá, México, Canadá, Dinamarca y la UE. Trump, aliado de regímenes ultraderechistas como los de Netanyahu, Milei o Meloni, no actúa por humanidad, sino para fracturar la alianza estratégica entre Rusia y China, buscando reforzar la posición imperial de EEUU. Su retórica belicista y su política migratoria criminal son una advertencia para Europa: seguir subordinada a Washington nos arrastra al abismo.

Desde el fin de la guerra fría Estados Unidos llegó a la conclusión de que gobierna el mundo y opta por la unilateralidad, ignorando obligaciones internacionales, el derecho internacional y cualquier marco multilateral como NNUU.

La permanente expansión de la OTAN hacia el Este, en contra de lo acordado en los años 90, ha sido el mayor factor de desestabilización política y una amenaza a la paz y la seguridad en Europa.

Hoy la OTAN ha perdido su razón de ser, si es que alguna vez la tuvo. Ningún socio puede confiar su seguridad a una organización militar dirigida por los EEUU, país que ha convertido a Europa en la diana de sus ataques: guerra arancelaria, amenazas a la soberanía e integridad territorial a Dinamarca y sabotaje económico a Alemania, al volar el Nord Stream.

La guerra interna en Ucrania se convirtió en un conflicto internacional en febrero de 2022 con la invasión rusa, una guerra que podría haber sido acabada de inmediato si se hubiera alcanzado un acuerdo satisfactorio para las partes a los pocos días de iniciada, cuando la mediación de Turquía pretendió abrir una negociación para acordar la neutralidad de Ucrania, lo que fue impedido directamente por el Reino Unido.

Ucrania debe ser neutral y convertirse en el vínculo entre la Unión Europea, Rusia y el resto de países europeos. Es posible construir entre todos un futuro en común libre de guerras.

Tras tres años de guerra y cientos de miles de muertos y heridos, la prioridad es un alto el fuego y un armisticio previo a un acuerdo definitivo de paz, que tendrá que ser construido por NNUU y la OSCE, donde participan los países UE y otros países europeos. Su responsabilidad en el conflicto y su actitud belicista incapacita a Europa para liderar un proceso de paz.

El acuerdo de paz debería tener en cuenta las propuestas formuladas por China y Brasil.

1) *Alto el fuego/armisticio.*

2) *Una conferencia de paz internacional aceptada tanto por Rusia como por Ucrania, que incluya una "discusión justa" de todos los planes de paz.*

3) *Prevenir una crisis humanitaria a mayor escala, así como un intercambio de prisioneros de guerra y ningún ataque a civiles.*

4) *Prevenir la proliferación nuclear y evitar la crisis nuclear. protección de centrales nucleares y otras instalaciones nucleares pacíficas.*

EL PCE E IU vienen marcando posición reclamando que Europa debe tener política exterior propia. Europa ha pagado un alto precio al renunciar a tener política exterior propia desde el final de la II Guerra Mundial, y aún más incomprensible, desde el fin de la guerra fría. Siempre supeditación a los intereses de EEUU.

La Cumbre celebrada en Londres muestra que se están confrontando dos tendencias en el seno del capitalismo, la representada por Trump - "nacional capitalista"- y la que representan Reino Unido y Francia, que parecen mantener la apuesta por el neoliberalismo global.

Los países europeos (más Canadá y Turquía) deberían haber aprovechado la reunión de Londres para poner en marcha una política exterior de Europa autónoma de EEUU y la OTAN, que garantizara paz, seguridad y progreso a toda Europa y a la comunidad internacional.

En lugar de eso, han optado por unas conclusiones que además de ser inaplicables, profundizan los errores acumulados.

La UE vuelve a convertirse en un obstáculo para lograr un alto el fuego inmediato que fuera el paso previo a la apertura de una negociación para una salida a la guerra con un acuerdo justo y estable, que garantice la seguridad de todos los países de la región al mismo tiempo.

No se ha propuesto ningún proceso hacia una nueva Conferencia de Seguridad para toda Europa que pueda plantear un modelo de seguridad y cooperación que dé estabilidad y confianza a todos los países hasta los Urales, que permita dedicar los esfuerzos de inversión a la economía social y productiva.

Tampoco se contempla recuperar las relaciones con Rusia, sino que se plantea continuar con la política de sanciones y apropiación de fondos rusos, medidas que no tiene impacto económico para Rusia y fortalecen el nacionalismo ruso.

Esta actitud guerrerista ha conducido a Europa a ser la principal derrotada por la crisis de Ucrania y a su actual insignificancia estratégica.

La presidenta de la Comisión Europea, Úrsula Von der Leyen, afirma que es urgente «rearmar a la UE y a Ucrania» y las élites europeas se plantean ese rearme dentro de un modelo de seguridad militarizado opuesto frontalmente a la Carta de París.

La propuesta de Von der Leyen de que Europa dedique 800.000 millones de euros en gasto militar -indicando además que España debe incrementar su gasto en 25.000 millones de euros anuales- confirma la falta de voluntad de la Unión Europea de cambiar de estrategia. Von der Leyen propone así una multimillonaria financiación de la industria militar estadounidense, dado que ni siquiera Europa tiene capacidad la industria de defensa para consumir esos recursos.

Es imprescindible rechazar cualquier subida del gasto militar, y forzar que cualquier gasto militar que se haga a partir de ahora se destine exclusivamente a suministros e industria europea, con absoluta prohibición de compra de suministros a empresas norteamericanas.

A la vez que hay que trabajar por construir una alternativa a la actual política de Seguridad Europea:

1º.- Una propuesta de Seguridad y Cooperación Europea que contemple y actualice los "La Carta de París" en el marco de un modelo de seguridad global, integral para toda la comunidad internacional que entierre la política de disuasión militar, y se abra a la coexistencia pacífica, una Cooperación Internacional de beneficio mutuo.

2º.- Europa requiere un modelo de integración europeo que defienda la autonomía estratégica, la horizontalidad en las relaciones entre países, que respete e integre las distintas soberanías nacionales en un proyecto común, solidario y socialmente avanzado, con un procedimiento democrático que sea participativo y protagónico de la mayoría social.

3º.-Una reforma de las instituciones internacionales en la línea de lo planteado por la alianza BRICS+ en la Cumbre de Kazán para avanzar hacia un orden internacional multilateral sin la existencia de un poder hegemónico, con posibilidad de unas NNUU reformadas que puedan desarrollar su Carta Fundacional.

Europa debe asumir que Estados Unidos lejos de ser un aliado se ha convertido en un adversario, por no hablar directamente de un enemigo.

En Oriente Medio Estados Unidos actúa conforme a los intereses del sionismo desde hace 30 años. El lobby israelí domina la política estadounidense. Sucesivamente EEUU ha organizado guerras o conflictos con Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán, Yemen e Irán. Una guerra entre Estados Unidos/Israel e Irán hoy es una posibilidad real. Israel incumple todos los acuerdos de NNUU sobre dos Estados en la Palestina anterior a 1948. La situación aboca a un solo Estado, Israel, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo.

Esta situación de desequilibrio estratégico solamente se puede contrarrestar con una nueva política de alianzas, que priorice un eje de relaciones con América latina y el Caribe y otro eje de relaciones con la región de Asia Pacífico, priorizando las relaciones comerciales de amistad y de cooperación con China.

China no es un enemigo ni para Europa ni para el mundo. Estados Unidos la considera un enemigo simplemente porque China amenaza su hegemonía. China es un socio natural de Europa en el comercio y hoy es además una gran potencia económica, tecnológica y probablemente la mayor potencia en políticas de sustentabilidad medioambiental.

La imposición de aranceles es también una política de sanciones comerciales, equivalente a la imposición de sanciones económicas. Europa debe acabar con los aranceles impuestos a China o con las sanciones económicas a Rusia. En un caso u otro, son medidas que dificultan la construcción de un nuevo multilateralismo y acaban dañando también a los intereses económicos y comerciales europeos. Frente a la guerra arancelaria desatada ya por los EEUU contra Europa, que tanto va a afectar a nuestros productores, debemos trabajar para acabar con estas medidas y explicar que también

dañan a nuestro país.

Un nuevo modelo de seguridad europea compartida, humano, democrático y desmilitarizado. El Tratado de la Unión, en su artículo 3.1 establece que *«La Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos»*.

El proyecto regional europeo federal, antifascista, socialista y pacifista se truncó a partir de la aprobación del Tratado de Maastricht y el intento de aprobar una pretendida Constitución Europea.

En 1990, a las puertas de la autodisolución de la URSS y el Pacto de Varsovia, se celebraba en París la reunión de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) aprobando lo que se conoce como la Carta de París, la mayor concreción después del acta final de Helsinki, para construir una Seguridad Compartida Europea.

El respeto y aplicación de este modelo de cooperación y seguridad hubiese impedido la guerra de Ucrania, pero fue dinamitada por la OTAN un año más tarde en la cumbre de Roma aprobando la ampliación de la Alianza a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia. Esa ampliación, rompía el acuerdo Baker-Kohl-Gorbachov de no ampliar la OTAN más allá de sus fronteras de 1990. Los EE. UU. Se han opuesto al concepto de seguridad europea integrada recogida en la Carta de París, porque «habría disminuido su papel en la seguridad europea» y, por tanto han impedido que la OSCE se convirtiera en la organización de seguridad europea.

El actual sistema de seguridad occidental basado en la OTAN, en el despliegue de fuerza armada de los EE. UU. en todo el mundo, en su arsenal de armas nucleares y sus intervenciones militares, confronta con el derecho internacional. Y hoy ha quedado claro que solamente sirve a los intereses de los Estados Unidos.

Por eso es necesaria la construcción de un nuevo sistema de seguridad compartido humano democrático desmilitarizado sobre las bases de las siguientes premisas recogidas en la Carta de las Naciones Unidas, el acta final de Helsinki de 1975, la Carta de París de 1990 y el informe Olof Palme de 1982:

- Alto el fuego en Ucrania y Conferencia Internacional de Paz tal y como vienen planteando países como Brasil, República popular China o Sudáfrica.
- Disolución o abandono de la OTAN y repliegue de todas las bases estadounidenses desplegadas en todo el mundo.
 - Renuncia al uso de la fuerza para resolver controversias o conflictos
 - Derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo el cual quieren vivir
 - Derecho inherente a la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras
 - Fomento de la cooperación y el desarme
 - Respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales
 - Asegurar a todas las personas las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social
 - Ejercicio del poder político, económico y cultural, no como forma de dominio de unos estados sobre otros estados
 - Reducción del gasto en armamento aumentando el gasto social y la ayuda al desarrollo
 - Promover un Tratado Internacional de Prohibición y Destrucción Ecológica de todo el arsenal nuclear mundial.
 - Reforma democrática de las Naciones Unidas para convertirla en el verdadero gobierno democrático del mundo.

Seguridad humana también es respetar los derechos humanos de todas las personas, incluidas las que buscan protección en Europa huyendo de las guerras. La Comisión de la Unión Europea acaba de plantear una nueva propuesta para regular las expulsiones de solicitantes de asilo y protección internacional, una propuesta en el marco del Pacto Europeo de Asilo y Migraciones (PEMA) que supone un grave retroceso en materia de derechos humanos. Al final, se acaba por dar la razón a las políticas de Giorgia Meloni, con la externalización de los controles fronterizos a países con regímenes autoritarios, como Túnez y Egipto, e incluso la creación de centros de internamiento en terceros países. La propuesta, que deberá ser aprobada por los estados miembro, debe tener una respuesta clara desde el conjunto de los movimientos sociales y la izquierda, tarea en la cual se comprometerá el PCE en los próximos meses. Nuestra Bandera acaba de dedicar en el primer trimestre de este año un número monográfico sobre las políticas migratorias, un instrumento que servirá para la formación y el debate público sobre esta materia.

Vivimos en un planeta con impresionantes avances tecnológicos que pueden permitir a toda la humanidad vivir dignamente. Es posible transformar el sistema energético mundial para garantizar seguridad climática. Se puede producir y a la vez proteger la biodiversidad. Existen suficientes recursos para que toda la humanidad reciba una educación o una atención sanitaria de calidad. Y para hacer realidad todas estas aspiraciones lo más importante es conseguir vivir en paz y destinar los recursos militares a desarrollo social y ambiental

II.- El fortalecimiento de la extrema derecha organizada y la violencia de la política imperialista de EEUU nos obliga a trabajar permanentemente por reforzar a la izquierda alternativa, a la vez que a estar preparados para los importantes retos políticos que se nos presentan. Incrementar nuestra capacidad para cumplir el programa del Gobierno de coalición, en especial en sus aspectos laborales, económicos y sociales, es la mejor forma de garantizar seguridad humana y mejorar la vida de la clase trabajadora. Es también una herramienta eficaz para contener la extrema derecha y contrarrestar su discurso.

El PCE necesitamos más organización popular y del movimiento obrero para conseguir nuestros objetivos. La defensa de los servicios públicos o del derecho a una vivienda digna, la lucha contra la precariedad laboral hoy día, son inseparables de la lucha en contra del incremento del presupuesto militar, de la militarización de la sociedad y de las políticas belicistas que propugnan que solo el uso de la fuerza garantiza la seguridad del continente europeo.

La puesta en marcha de un amplio movimiento en defensa de la paz y de la resolución pacífica de conflictos, por la desaparición de la OTAN y en contra del incremento del presupuesto militar, es la prioridad de nuestro trabajo. Movilizar para evitar el incremento del presupuesto militar es más factible explicando las consecuencias que provocaría por el correlativo recorte de los presupuestos destinados a servicios públicos y gasto social.

Nuestro país se ha convertido en una isla en una Europa poblada de gobiernos de derechas o de ultraderecha y cada vez será más difícil resistir esta ola reaccionaria simplemente con la militancia de la izquierda organizada. Nuestro reto es sumar para la movilización en amplios sectores de la sociedad y no solamente a los que ya están concienciados. Explicar nuestros problemas y propuestas de solución, ofrecer marcos organizativos sencillos de poner en marcha, incrementar el activismo en todos los ámbitos

de la vida social, es la única manera de poder conseguirlo.

Cada organización territorial del Partido debe coordinar con las estructuras de Izquierda Unida tanto la presencia en los conflictos existentes como la organización de respuestas a problemáticas que afectan amplios sectores de la sociedad pero aún no cuentan con una respuesta organizada.

Esa tarea es factible de realizar en el marco que nos ofrece la campaña de Convocatoria por la Democracia puesta en marcha por Izquierda Unida, propuesta que permite tanto la organización de los diversos conflictos en nuestro entorno, como la resistencia a la ola conservadora mediante la extensión de derechos para todas las personas, y el fortalecimiento de nuestro espacio político pensando en los imprescindibles escenarios de convergencia política electoral futuros.

Nuestra militancia tiene que ser consciente del papel que nos toca desempeñar en un momento muy difícil, a la vista de la coyuntura política europea e internacional.

Falta claridad estratégica en las propuestas del espacio de la izquierda alternativa en el que trabajamos. La capacidad de análisis y de formulación de propuestas de nuestro Partido -la utilización de la fuerza del marxismo y el leninismo como ideología y herramienta para analizar la realidad material- nos sitúa en mejores condiciones para el debate político que hoy se necesita para construir síntesis en la izquierda transformadora.

Necesitamos concienciar a nuestra militancia de las inmensas posibilidades que tenemos en estos momentos para liderar la reconstrucción del espacio de la izquierda transformadora a la vez que conseguimos fortalecer nuestro partido y el movimiento político social en el que trabajamos.

Izquierda Unida. Las direcciones del Partido deben realizar planes del trabajo en los que puedan ubicar a cada uno y una de nuestros cuadros, dotándoles de tareas concretas de interlocución con distintos sectores sociales, porque solo así fortalecemos la organización social y sindical. La claridad en nuestras propuestas y análisis y la capacidad para ponerlos en práctica a través de la organización social, son el mejor motor para liderar el proceso de reconstrucción y fortalecimiento del espacio de la izquierda alternativa.

Frente a la izquierda que prioriza la organización como bots en redes sociales o portavocías de estructuras vacías de militancia, nuestro único plan posible es el incremento de nuestra militancia y la difusión de nuestro discurso -análisis y propuestas- a través del trabajo militante que debe salir de las sedes, de tú a tú con las y los trabajadores, en el territorio, en cada sector productivo y en el espacio virtual. No olvidamos que para seguir haciendo avanzar nuestra agenda política y continuar manteniendo en España un Gobierno de izquierdas a diferencia de lo que ocurre en Europa, necesitamos estirar al máximo la presente legislatura, porque necesitamos ese tiempo para la reorganización del espacio de la izquierda, una reorganización que cada vez está más claro que solo tendrá garantías de éxito si es llevada adelante por Izquierda Unida.

La coyuntura internacional y los desafíos que tiene el mundo por delante obligan al PCE a estar a la altura de esta situación compleja, dedicar todos nuestros esfuerzos a la lucha política y abandonar tentaciones o dinámicas interiorizadoras que no interesan a la clase obrera ni atienden a los problemas de nuestro pueblo.

Venimos de una década que ha sido muy inestable políticamente y socialmente caracterizada por el flujo y reflujo de luchas y ciclos electorales, por la sucesión de ciclos políticos con dinámicas contrapuestas.

El PCE debe de estar preparado y articulado para un posible cambio de ciclo donde no puede dejar que ni los debates ni la orientación política de ese ciclo la siga canalizando las derechas.

Tres son las herramientas que necesitamos para afrontar lo que viene: Un proyecto político, un discurso y una herramienta.

- a) Un proyecto político: en estos tiempos convulsos, el PCE debe desarrollar un proyecto político que vaya más allá de una simple alianza electoral para detener a la derecha. No es únicamente una propuesta legislativa (necesaria pero insuficiente), sino una propuesta de futuro posible para las familias trabajadoras entre tanto desorden. Un proyecto construido sobre valores de justicia social, igualdad y democracia, donde lo que está en el centro es el bienestar y felicidad de la gente común, abordando los temas que verdaderamente supongan una preocupación vital para nuestra clase: la falta de tiempo, la carestía de la vida, la inseguridad ante el futuro, la salud mental y la falta de sentido de vida entre otros.
- b) Un discurso que nos reconozca: para ejecutar un proyecto movilizador es importante apelar a una identidad que remuevan sentimientos. El PCE debe difundir un discurso que apele a las familias trabajadoras, a sus frustraciones, sus inseguridades. Un discurso creado para defender no sólo la opción electoral sino un proyecto de sociedad y unos valores. La columna vertebral de nuestro discurso debe de ser "lo colectivo", frente al "sálvese quien pueda" del mercado. Contraponemos la democracia y la acción colectiva, frente a la inseguridad vital que abre las puertas al fascismo. Ofrecemos protección social desde lo público.
- c) Nuestras herramientas organizativas: De lo social a lo electoral Teniendo el objetivo político y un discurso, necesitamos las herramientas para desarrollarlos. Herramientas políticas y organizativas que permitan dar la batalla cultural necesaria para hacer nuestra propuesta hegemónica, y también aglutinar el voto en una opción electoral unitaria. Para afianzar y ampliar el espacio electoral IU es la mejor herramienta. Debe de seguir trabajando la apuesta electoral unitaria con diversas herramientas: articulación organizativa, redes de activistas, Convocatoria por la Democracia.

A la vez, necesitamos impulsar un ciclo movilizador en torno a reivindicaciones sociales. Esta es una responsabilidad prioritaria del PCE, la ejecución de una herramienta política, de agitación y de batalla cultural e ideológica que empuje a las demás fuerzas políticas.

En este momento de la lucha de clases, no toca sólo defender y prestigiar a nuestra organización política y nuestras siglas, sino también defender y explicar pedagógicamente nuestro proyecto de sociedad, nuestras ideas y nuestros valores. Un proyecto social que, a la hora de votar, sólo podrá estar representado en nuestro espacio político. Es importante dotarnos de una herramienta que permita movilizar a más gente en defensa de nuestro proyecto y de nuestro programa político. Solo la batalla cultural, centrada en la acción política en la calle y las redes sociales, nos permite volver a acercar a sectores activistas de nuestro entorno que se habían alejado por los problemas propios de los espacios de confluencia que hemos arrastrado. Trabajemos para conectar mejor nuestro entorno social y a nuestro espacio electoral. Personas que,

a priori no están dispuestas a participar y dar un apoyo explícito a nuestro espacio electoral, si pueden estar dispuestas a movilizarse para defender nuestras ideas.

III.- Todas las herramientas a nuestra disposición son útiles: el impulso a la movilización social y la acción institucional para aplicar nuestro programa y hacerlo realidad.

La agenda institucional tiene entre sus prioridades objetivos que supondrán importantes avances en la calidad de vida de la clase trabajadora, como la reducción de la jornada tras la última subida del salario mínimo, o el debate sobre la quita de la deuda autonómica y la correlativa financiación territorial en especial de los ayuntamientos.

También la recuperación de libertades públicas y la mejora de la calidad democrática mediante la derogación de las leyes mordazas -seguridad ciudadana y Código penal- del Partido Popular; una nueva ley de documentación clasificada que libere multitud de documentos del franquismo y de la transición, blindados hasta ahora como secretos de Estado; continuar con modificaciones de la legislación de extranjería tras la aprobación del nuevo reglamento de regularización -las reformas en materia de menores extranjeros o el final de la tramitación de la iniciativa legislativa popular- ;y la parcial reparación del daño histórico causado al pueblo saharauí mediante la ley de acceso a la nacionalidad española para los nacidos en el Sáhara occidental y sus descendientes.

Y de especial importancia ha sido conseguir la aprobación del pacto estatal contra la violencia de género, para lo que el trabajo del área feminista de nuestro partido y de las compañeras de Izquierda Unida ha sido trascendental y donde merecen una mención especial todas las compañeras que como cuadros o representantes institucionales de Izquierda Unida han trabajado en el equipo del Congreso de los diputados que lo ha impulsado. También felicitamos a las luchadoras feministas que una vez más han demostrado su capacidad de movilizar y generar conciencia con ocasión de un nuevo 8M, El clima poco favorable no supuso un obstáculo para que miles y miles de mujeres salieran a la calle en este día internacional de las mujeres trabajadoras, a ocupar las calles y las plazas en manifestaciones y concentraciones masivas en toda España. Una vez más, mujeres diversas de realidades muy diferentes, con edades y orígenes distintos, se vieron apeladas a manifestarse y reivindicar sus derechos humanos, que peligran con el avance del neofascismo que apuesta por la inversión en el militarismo y financiar las guerras, mientras las feministas apuestan por la paz y la inversión en los cuidados de la vida.

Hemos aprobado muchas veces en nuestros órganos que para impulsar exitosamente esta agenda institucional, es imprescindible acompañarla de movilizaciones sociales que provoquen una correlación de fuerzas más favorable para nuestras reivindicaciones. Pero desde otro punto de vista también somos conscientes de que la puesta en marcha de importantes movilizaciones sobre problemas que son percibidos como prioritarios de forma generalizada -fortalecimiento de servicios públicos paulatinamente abandonados o privatizados por administraciones territoriales en manos de las derechas y los neoliberales- lo que obligue a introducir en las agendas políticas de los territorios y de gobiernos de instituciones que no están gobernados por la izquierda, reivindicaciones que son mayoritarias desde el punto de vista social. Recientemente hemos asistido a importantes movilizaciones en defensa de la enseñanza pública y hay convocada una nueva movilización en Madrid para el 23 de marzo en defensa de los servicios públicos en general. Y también está convocada para el próximo 5 de abril una nueva manifestación estatal por el derecho a la vivienda que desde ahora debemos no solamente preparar si no aprovecharla para incrementar la presencia de nuestra militancia y la de Izquierda

Unida en las estructuras territoriales del imprescindible movimiento de defensa del derecho a una vivienda digna

Tanto en una como en otra movilización debemos introducir el debate sobre el incremento de la carrera armamentística, porque el programa Rearm Europe es una nueva estrategia de los grandes grupos económicos del capitalismo para apropiarse de los recursos y de hecho aplicarnos otra vez una política de austeridad.

El 11 de marzo hemos lanzado públicamente nuestra Campaña de Vivienda, como herramienta para nuestras organizaciones y militantes, y en la que difundimos nuestras propuestas en defensa del derecho a la vivienda. El objetivo es estar preparados para intervenir en todos los debates que se van a ir dando. Llamamos a toda la organización a extender y ampliar la campaña, generando análisis y propuestas con la casuística que en cada lugar sea necesario abordar.

Llamamos a participar en las movilizaciones convocadas para el 5 de abril: con nuestro propio perfil, pero trabajando siempre por la unidad y porque nuestros análisis y propuestas sean asumidos por el mayor número de organizaciones y activistas. En aquellas ciudades donde existen convocatorias, nuestras organizaciones deberán participar. Y donde no las haya, llamamos a acudir a la Manifestación ya convocada en Madrid.

Nuestro objetivo es volver a reactivar y fortalecer la Plataforma Estatal en defensa del derecho a la Vivienda, con organizaciones sociales, de afectados, sindicatos y organizaciones políticas. Un frente unitario y movilizado para conseguir las reformas legislativas urgentes y las nuevas regulaciones que el grave problema de la vivienda requiere.

No olvidamos la importancia de las jornadas estatales de cargos públicos por la república que se celebraran el próximo 22 de marzo en Madrid, paso previo a las movilizaciones republicanas del próximo mes de junio.

La derecha española y la nacionalista son el gran obstáculo no solo para la recuperación de las libertades públicas y la aplicación de nuestro programa político, también lo son para fortalecer nuestros servicios públicos y garantizar vidas dignas y felices para la clase trabajadora. Ya lo vimos cuando hicieron naufragar el primer debate parlamentario de aprobación del decreto ómnibus de renovación y actualización del escudo social, sabotaje a los derechos de la clase trabajadora que provocó no solo una gran indignación social sino movilizaciones sindicales a lo largo de todo el Estado. Solo así la derecha se vio obligada a cambiar su voto en una segunda vuelta y votar a favor de la renovación del escudo social.

Es momento de prestar especial atención a la programación de movilizaciones por la paz, contra la guerra en Europa y contra las políticas belicistas de la OTAN y de la Unión Europea, que deben confluir el próximo mes de junio en la Conferencia por la Paz que una amplia plataforma de fuerzas, políticas, sociales, sindicales, de todos los continentes están organizando, coincidiendo con la cumbre de la OTAN en Holanda con el objetivo de introducir en la agenda política la necesidad de avanzar hacia un modelo de seguridad integral y global que permita la salida negociada de los múltiples conflictos que hoy afectan amplias zonas del Planeta, en el marco de unas NNUU reformadas.

Vincular este proceso a la explicación de la gravedad del incremento del gasto militar es la forma más eficaz de ir construyendo movimiento por la paz y el desarme, para que el

mes de junio acoja importantes movilizaciones en toda Europa. Deberíamos incluso valorar una jornada de lucha por la paz en la península Ibérica, coordinando con el Partido Comunista de Portugal y otras fuerzas defensoras de la paz del país hermano.

IV.- Han culminado las conferencias para la elección de las direcciones intermedias de la UJCE. Felicitamos a las y los camaradas que han asumido la responsabilidad, deseándoles toda la fuerza y aciertos en sus tareas.

Reiteramos nuestro compromiso a disposición de toda la ayuda y coordinación que necesiten, así como agradecemos la necesaria labor de nuestra organización juvenil para el presente y futuro de la sociedad.

Hemos puesto en marcha los trabajos preparatorios para la Fiesta del PCE, que este año celebraremos los días 26, 27 y 28 de septiembre en el recinto ferial de Rivas Vaciamadrid. Una Fiesta importante en el contexto que hemos descrito de rearme y que queremos convertir en un altavoz en defensa de la paz, el desarme y la cooperación.

Hacemos un llamamiento al conjunto de la militancia y cuadros del partido a implicarse en su preparación y desarrollo para garantizar su éxito, tanto política, comunicativa, y culturalmente, de espacio seguro y atrayente para toda la izquierda. Manos a la obra estamos y llamamos a organizar nuestro trabajo para el éxito de la edición 2025.

Madrid, 14 de marzo de 2025